

Foucault, la Pedagogía y la Educación

Pensar de otro modo

- Olga Lucía Zuluaga G.
- Carlos E. Noguera R.
- Humberto Quiceno
- Oscar Saldarriaga V.
- Javier Sáenz O.
- Alberto Martínez B.
- Marcelo Caruso
- Andrés Klaus Runge P.
- Alfredo Veiga-Neto
- René Schérer
- Montserrat Rifà V.
- Mariano Narodowski
- Alberto Echeverri S.
- Diana Alejandra Aguilar R.
- Marcelo Vitarelli



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN,
CULTURA Y DEPORTE

GRUPO  Historia de la
Práctica Pedagógica

COOPERATIVAS EDUCATIVAS
MAGISTERIO



FOUCAULT, LA PEDAGOGÍA
Y LA EDUCACIÓN
Pensar de otro modo

370.1
F7624
ej 1

Colección
PEDAGOGÍA E HISTORIA

FOUCAULT, LA PEDAGOGÍA Y LA EDUCACIÓN Pensar de otro modo

- Olga Lucía Zuluaga G.
- Carlos E. Noguera R. ■ Humberto Quiceno
- Óscar Saldarriaga V. ■ Javier Sáenz O.
- Alberto Martínez B. ■ Marcelo Caruso
- Andrés Klaus Runge P. ■ Alfredo Veiga-Neto
- René Schérer ■ Montserrat Rifá V.
- Mariano Narodowski ■ Alberto Echeverri S.
- Diana Alejandra Aguilar R. ■ Marcelo Vitarelli



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL

Procuradora de educadores



ALCALDÍA MAYOR
DE BOGOTÁ D.C.

INSTITUTO
DE INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Y DESARROLLO PEDAGÓGICO

GRUPO **H** Historia de la
Práctica Pedagógica
cooperativa editorial
MAGISTERIO

FOUCAULT, LA PEDAGOGÍA Y LA EDUCACIÓN
Pensar de otro modo

© UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
© INSTITUTO PARA LA INVESTIACIÓN EDUCATIVA
Y EL DESARROLLO PEDAGÓGICO IDEP

Libro ISBN: 958-20-0830-X

Colección: PEDAGOGÍA E HISTORIA

Primera edición, Diciembre de 2005

© COOPERATIVA EDITORIAL MAGISTERIO
Cra. 21 No. 37-24
PBX: 6090266 Fax: 2884818
Bogotá, D.C. Colombia.
www.magisterio.com.co
GRUPO HISTORIA DE LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Dirección editorial de la
Colección PEDAGOGÍA E HISTORIA:
HERNÁN SUÁREZ

Carátula
MAURICIO SUÁREZ ACOSTA

Impresión:
Editorial Delfín Ltda.

Este libro no podrá ser reproducido en todo o en parte
por ningún medio impreso o de reproducción
sin permiso escrito del editor.

CONTENIDO

6 Prólogo

11 Foucault: una lectura desde la práctica pedagógica

Olga Lucía Zuluaga Garcés

39 La pedagogía como “saber sometido”:
un análisis del trabajo arqueológico y
genealógico sobre el saber pedagógico en Colombia

Carlos Ernesto Noguera R.

71 Michel Foucault, ¿pedagogo?

Humberto Quiceno

105 De los usos de Foucault para la práctica pedagógica.
Un saber sobre por qué no funciona la escuela

*Oscar Saldarriaga Vélez
Javier Sáenz Obregón*

129 La escuela pública:
del socorro de los pobres a la policía de los niños.

Alberto Martínez Boom

163 “Sus hábitos medio civilizados”: enseñanza, disciplinas
y disciplinamiento en América Latina

Marcelo Caruso

201 Foucault: la revaloración del maestro como condición de la relación pedagógica y como modelo de formación. Una mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto

Andrés Klaus Runge Peña

229 La actualidad de Foucault para la educación

Alfredo Veiga-Neto

251 A su disposición

René Schérer

275 Localizaciones foucaultianas en la investigación de las pedagogías postestructuralistas crítico feministas.

Montserrat Rifà Valls

319 Foucault, el ayatollah, los intelectuales y la política.

Mariano Narodowski

335 Aproximaciones a la apropiación de Michel Foucault en la cultura colombiana: el caso de las revistas *Extensión Cultura y Ciencias Humanas* de la Universidad Nacional sede Medellín, y la *Revista de la Facultad de Sociología* de Unaula.

*Jesús Alberto Echeverri Sánchez
Diana Alejandra Aguilar Rosero*

370 La educación entre las políticas neoliberales y las reformas de sistemas nacionales. El juego poder-saber-subjetivación en América Latina.

Marcelo Fabián Vitarelli

PRÓLOGO

A lo largo del año 2004 diversidad de actos académicos se ocuparon del análisis de la “obra” o de trabajos derivados de los análisis y elaboraciones del pensador francés Michel Foucault. Entre los actos realizados en esta parte del mundo, algunos investigadores iberoamericanos del campo de la educación y la pedagogía nos dimos cita en Bogotá con el propósito de comentar los trabajos que veníamos realizando en sintonía o resonancia con el pensamiento, encarnado en el filósofo francés desaparecido hace veinte años.¹ No fue la conmemoración de un aniversario: no nos reunimos para recordar al pensador, porque de diversas maneras su pensamiento está presente en nuestras elaboraciones. Tampoco fue un homenaje, pues no era nuestro interés rendir culto a un sujeto ni a sus ideas. Los veinte años de la muerte de Foucault nos sirvieron entonces de pretexto para hablar, no de él, sino de nosotros mismos; de lo que hemos hecho, de lo que estamos haciendo, de cómo lo hacemos. Por eso elegimos hablar de los usos de Foucault para pensar la educación en lugar de proponer un análisis de su “obra” o de las aplicaciones de su pensamiento en la educación. En este sentido, cuando apelamos al nombre de Foucault, nos referimos a un modo de escribir, de interrogar, de percibir, de pensar. Decir Foucault, es pues, evocar una perspectiva, una manera de mirar, de analizar, de trabajar, es el nombre que se le ha dado a una caja de herramientas.

1. Durante los días 28, 29 y 30 de octubre de 2004, se llevó a cabo en Bogotá el Seminario Internacional «**Pensar de otro modo: usos de Foucault para pensar la educación en Iberoamérica**», evento organizado por el Grupo de Historia de la Práctica Pedagógica, el Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico —IDEP, la Universidad Pedagógica Nacional y la Caja de Compensación Familiar —COMPENSAR. Este volumen recoge las ponencias presentadas en este evento por los investigadores iberoamericanos que acudieron a la cita.

Si algo permite agrupar en un volumen trabajos tan diversos como los que aquí se presentan, son precisamente las consideraciones anteriores. Es evidente que no se trata de investigaciones pertenecientes a un mismo campo disciplinar; más allá de los límites disciplinares y de las especificidades laborales en que se mueven los investigadores invitados, la convocatoria ha girado en torno a la utilización, a los usos que se han hecho de las herramientas foucaultianas para pensar de otro modo la educación. En esta dirección cabe señalar que no somos "foucaultistas" (seguidores, intérpretes, exegetas, analistas o estudiosos de la obra del pensador); por el contrario, nos consideramos foucaultianos en la medida en que pensamos la teoría como una caja de herramientas y la utilizamos –en particular algunos conceptos y categorías– para pensar un conjunto de problemas locales, particulares, de alcances limitados y en el marco de una geopolítica particular.

Para explicar un poco esta última posición podría ser útil establecer la diferencia entre lo que se ha denominado un "marco teórico", como garantía de coherencia y sistematicidad para abordar un problema, y aquel planteamiento foucaultiano que piensa la teoría como instrumento para operar un problema. Habría que plantear entonces algunos puntos de reflexión sobre el **estatuto de la teoría**. Pensemos en el viejo problema de las relaciones entre teoría y práctica. Para ello puede ser pertinente el análisis de dos formas de acción: **aplicar** y **utilizar**. Existen, por lo menos, dos acepciones de la palabra aplicar: la primera está referida al hecho de **poner una cosa sobre otra**; la segunda se refiere al hecho de **poner esmero, diligencia** en la realización de una actividad cualquiera.

Si tomamos la teoría como aquello opuesto a la práctica o, si se quiere, como consecuencia o incluso como inspiradora de la práctica, tendríamos entonces una relación de aplicación. Desde este punto de vista la teoría sería algo incompleto cuyo complemento necesario sería la práctica. Para que fuese válida, la teoría tendría que pasar por la aplicación en la práctica. Se trataría, pues, de poner la teoría sobre la práctica para demostrar su validez, su coherencia, o para explicar la práctica, para justificarla, para sustentarla; y siguiendo la segunda acepción posible, en este proceso habría que poner todo el esmero posible, toda la diligencia necesaria para evitar o eludir posibles desviaciones entre los principios de la teoría y la dinámica propia de la práctica.

De esta concepción se derivan aquellos cuestionamientos a todo tipo de trabajos reconocidos como *teóricos*, pues se considera que en tanto están *alejados* de la práctica, no tienen validez o por lo menos no aportan de manera directa a la solución de los problemas prácticos para los que se exige prioridad. La teoría, se dice, no sirve mientras no parta y mientras no apunte a lo que se reconoce como “la práctica”. Y es este uno de los problemas principales con lo que se encuentra un esfuerzo como el que nos hemos propuesto realizar. Desde algunos círculos académicos vinculados a la formación de maestros, se ha dicho que estas investigaciones aportan poco o nada a la formación profesional; se trata, dicen, de intereses academicistas o teoricistas que olvidan o desconocen la situación concreta de los maestros y las instituciones educativas sobre los cuales supuestamente se despliegan los análisis. Se nos pide así que revisemos los presupuestos y, sobre todo, que tengamos presente las urgencias del maestro y de las “comunidades educativas” para que nuestros propósitos tengan por fin un piso de realidad y nuestras elaboraciones se constituyan en aportes reales y concretos a un verdadero cambio.

Sin duda alguna este tipo de exigencias son posibles en la medida en que se concibe la teoría como una instancia opuesta a la práctica, y sobre todo, en la medida en que se piensa que la teoría tiene como único destino la aplicación a problemas particulares y concretos. Pero hay otra forma de entender la teoría; hay otra forma de pensar las relaciones teoría-práctica.

Tomemos ahora la palabra **utilizar** y consideremos sus dos acepciones: como **aprovechar o sacar provecho** de una cosa, y como **usar**, por ejemplo, un utensilio cualquiera. Evidentemente tendríamos desde esta perspectiva un panorama diferente; mientras desde la aplicación buscaríamos ante todo complementar o superponer la teoría sobre la práctica a manera de un rompecabezas donde las piezas teóricas tendrían que empatar en los espacios abiertos por la práctica, desde la utilización no tendríamos tal pretensión y tan sólo buscaríamos sacar algún provecho o simplemente **usar**, es decir, servirnos, valernos como lo hacemos con cualquier herramienta o instrumento.

Así pues, podríamos pensar que la teoría en lugar de constituir un sistema totalizador que suministraría un sentido y una representación del mundo, en lugar de ser aquello opuesto a la práctica, sería algo así como una **caja de herramientas**. Visto de esta manera el problema, no podría exigírsele ya más a la teoría que tuviese en cuenta la práctica, pues ella es en sí misma una práctica; práctica que en un doble juego hace uso de herramientas teóricas a la vez que construye otras nuevas. De ahí que respondamos a quienes nos siguen preguntando por la práctica, por "la realidad", que no hacemos otra cosa que ejercicios prácticos en función de otra realidad.

Nuestros proyectos de investigación no parten entonces de un *marco teórico*. Han recurrido a lo que podríamos denominar un *horizonte conceptual*. No es nuestra pretensión ni aplicar correctamente algunas elaboraciones teóricas, ni mucho menos demostrar su coherencia o su validez. Si hemos tomado como horizonte conceptual los planteamientos de Michel Foucault, no ha sido con la intención de elaborar algo así como una teoría foucaultiana de la escuela, de la pedagogía, del maestro, sino tan solo con la intención de utilizar esos planteamientos para entender un problema local que nos convoca como territorio: el ser actual y el devenir de la educación y la pedagogía en nuestras sociedades. Desde esta perspectiva queremos entonces construir un instrumento que nos permita develar el conjunto de relaciones de poder y las luchas a partir de las cuales se ha inventado e impuesto una institución, un sujeto, un saber y unas prácticas en cada uno de los espacios geopolíticos e históricos en los que habitamos. Por ello la pretensión de pensar de otro modo la educación y la pedagogía. No se trata de una moda intelectual: es un asunto ético y estratégico. Solo ello justifica nuestro trabajo.

Carlos Ernesto Noguera R.
Profesor Universidad Pedagógica Nacional